

## Capítulo II

### La concepción sexual del *proletariado militante* durante el Sexenio Revolucionario y la Restauración monárquica (1868-1923)

#### Los inicios en el mundo de las cuestiones de género

Desentrañar la opinión del movimiento obrero en sus inicios frente a la sexualidad en general es una tarea que requeriría una investigación propia y monográfica. A la falta de andadura del movimiento se le junta el tabú sexual que se cernía sobre cualquier expresión sexual no hegemónica. Es la época en que la ciencia patologiza toda actividad denostada en los siglos anteriores bajo sus nuevos preceptos. La homosexualidad no quedó atrás, apareciendo con tal nombre como enfermedad en la obra culmen de la psicología decimonónica, *Psychopathia Sexualis* de Richard von Krafft-Ebing, publicada en 1886.

Apenas hay voces públicas discordantes sobre el trato que recibe la homosexualidad. Mientras que en parte de Europa se aligera la represión, en el mundo germano y en Prusia se recrudece. En este contexto escriben sus obras en favor de la homosexualidad el suizo Heinrich Hösli, el alemán Karl Heinrich Ulrichs y el húngaro Károly Mária Kertbeny, que crea la palabra “homosexual” en sus trabajos de denuncia del artículo 175 del código penal prusiano que penalizaba con cárcel dicha orientación. Kertbeny tenía miedo de que la fronteriza Prusia absorbiera la zona en la que vivía y estableciera dicha ley en su país. Aunque no llegó a ocurrir, el artículo 175 llegó, en efecto, a aquellos territorios que Bismarck conquistó para su nuevo Reich.

Mientras que el debate que ponían sobre la mesa no llegó a la península ibérica de modo evaluable, la obra de Krafft-Ebing influyó a psiquiatras y médicos de todo el mundo. El término “homosexualismo” comenzó a aparecer en sus obras, junto a otros como “invertidismo”, “safismo”, “intersexualismo” y “perversión”. La homosexualidad dejaba de ser terreno punitivo de la Inquisición (abolida definitivamente en 1834) y pasaba a incorporarse en los manuales médico-psiquiátricos y códigos penales.

Podemos situar el inicio del movimiento obrero y de sus ideologías de cambio social en las revueltas ludditas en el último cuarto del siglo XVIII en Reino Unido o en las algarabías urbanas de los *sans-culottes* durante la Revolución Francesa y el fallido intento de golpe de estado socialista de la Conspiración de los Iguales en 1797. Mientras que en las primeras abundaron travestis destruyendo máquinas y enfrentándose al ejército británico, la nueva República Francesa supuso cierta relajación de la moral sexual frente al régimen absolutista anterior. Aunque sin travestis encabezando las revueltas, el luddismo llegó Cataluña y el País Valenciano en las primeras décadas del siglo XIX.

Desde los años treinta del siglo XIX diversos pensadores cercanos al cristianismo o a ideologías republicanas radicales comienzan a escribir obras sobre utopías soñadas de contenido socialista e igualitarista. Los franceses Charles Fourier, Henri de Saint-Simon y Étienne Cabet fueron quienes tuvieron mayor impacto en el estado español, en especial este último, cuyo *Viaje a la Icaria* tradujo el republicano Narcís Monturiol a castellano y catalán en 1848. En esta obra, Cabet realiza un arduo retrato de la sociedad socialista futura sin clases ni opresión política, sin olvidarse de remarcar una igualdad plena entre hombres y mujeres. Por su parte, Fourier defendió la “androginia” (¿transexualidad?) y las relaciones entre personas del mismo género, animándolas a “afirmar las propias diferencias” y al resto de la sociedad a respetarlas y asegurando que no existían conductas sexuales desviadas o incorrectas<sup>1</sup>. Con

---

<sup>1</sup> Fourier, C. (1967). *Le Nouveau Monde amoureux*. Paris, Éditions Anthropos, pp. 389, 391, 429, 458-59, 462-63. También lo destaca Campos Rubio, A. (1995). *Charles Fourier: pasión y utopía, de la atracción pasional a la política sexual*. Leioa, Universidad del País Vasco.

seguridad esto tuvo influencia sobre la óptica de género del incipiente discurso socialista intelectual, que tuvo menos influencia en el movimiento obrero español que sus homólogos franceses o ingleses.

A partir de los años cuarenta el movimiento obrero comienza a organizarse como tal, con epicentro en Barcelona, y agita las calles con fuerza, participando activamente en motines, revueltas y revoluciones políticas desde sus reivindicaciones estrictamente laborales. Más que los postulados de igualdad de sexos provenientes de teóricos socialistas, fue la participación de mujeres en el mundo laboral y sindical y su propio empoderamiento el que conllevó la aparición de discursos sobre la mujer en el trabajo.

Durante estos años surgen en Europa cada vez más tesis favorables a la emancipación obrera y la libertad colectiva. En 1864, con el fin de juntar a las diversas tendencias socialistas obreras se constituye en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), en la que se dan cita Karl Marx y Mijail Bakunin entre otros. De los intercambios epistolares de Marx con su colaborador y amigo Friedrich Engels obtenemos rebosantes comentarios y opiniones homófobas: Ulrichs, buscando su apoyo, le escribía y le pasaba libros sobre el tema, y Marx lo calificó en una carta a Engels como “estúpido maricón”<sup>2</sup>. En uno de los primeros escritos, afirma que “la relación de un hombre con una mujer es la relación más natural de un ser humano con un ser humano”<sup>3</sup>, y en otro opina que la libertad sexual preconizada por Fourier nos llevaría a un estado “bestial” de “prostitución universal”<sup>4</sup>. Por su parte, Engels considera que Ulrichs se dedicaba a “convertir obscenidades en teorías”, llama a los homosexuales “pederastas” y dice que son “extremadamente contra natura”<sup>5</sup>; en su obra más conocida, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, describe las relaciones entre hombres de la Grecia Antigua como “moralmente deterioradas”, “abominables”, “despreciables” y “degradantes”<sup>6</sup>. Según Harry Oosterhuis, para Marx y Engels “homosexuality would automatically disappear under communism and that healthy heterosexuality would be practiced by everyone”<sup>7</sup>.

En el caso de Bakunin, aunque casado y con hijas, se conoce el amor que pudo profesar por el anarquista ruso Sergei Nechayev, al cual adoraba y llamaba “cachorro de tigre” y “mi chico”<sup>8</sup>. Abatido por su traición, Bakunin le escribió esto: “Te he amado profundamente y aún te amo, Nechayev [...] ¡cuán profundamente, cuán apasionadamente, cuán tiernamente te he amado y he creído en ti!”<sup>9</sup>. Se llega a sugerir la existencia de una relación entre ambos, que como mínimo fue objeto de burlas por la facción marxista y otros rivales de la AIT<sup>10</sup>. Fuera cual fuera la orientación sexual de Bakunin, en su obra no aparecen reivindicaciones al respecto, si bien esto podría explicar su forma de tratar la libertad como un bien sin límites y en crecimiento permanente, sin ese énfasis sobre la supremacía masculina y la familia que otros teóricos anarquistas contemporáneos incluían en sus obras.

La obra de Bakunin llega al estado español a fines de los años ochenta del siglo XIX. En 1868 Francisco Pi i Margall, futuro presidente de la República, traduce *El Principio Federativo y La Filosofía del progreso*, y en 1870 *Filosofía de la Miseria*, del anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon. Este último incluyó en sus obras multitud de comentarios machistas y misóginos, en especial en *La Pornocracia, o las mujeres en los tiempos modernos*, que hicieron que Daniel Guérin lo catalogara como un “puritano sexual”<sup>11</sup>. También opinaba que la homosexualidad era fruto de las clases altas, y consecuentemente despreciable<sup>12</sup>.

<sup>2</sup> Marx-Engels Werke. (1965), vol. 32. Berlin, Dietz, 1965, p. 124 .

<sup>3</sup> Marx, K. (1964). *Economic and philosophic manuscripts of 1844*. New York, International, p. 154.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>5</sup> Marx, K, Engels, F. (1988). *Collected Works*. New York, International, vol. 43, pp. 295-96

<sup>6</sup> Engels, F. (1972). *The Origin of the Family, Private Property and the State*. New York, International, pp. 61–62.

<sup>7</sup> Hekma, G., Oosterhuis, H. y Steakley, J. “Leftist sexual politics and Homosexuality: A Historical Overview”. *Journal of Homosexuality* 29, 1995, p. 24. “La homosexualidad desaparecería automáticamente bajo el comunismo y todo el mundo practicaría esa saludable heterosexualidad”.

<sup>8</sup> Avrich, P. (1988). *Anarchist Portraits*. Princeton, Princeton University Press, p. 36 (entre otras obras que han manejado cartas entre Bakunin y Nechayev).

<sup>9</sup> Confino, M. (ed.). (1974). *Daughter of a Revolutionary: Natalie Herzen and the Bakunin-Nechayev Circle*. LaSalle, Library, pp. 273, 275.

<sup>10</sup> Bakunin, M. y Nechayev, S. (2014). *El catecismo revolucionario. El libro maldito de la anarquía*. La Felguera, p. 64.

<sup>11</sup> Guérin, D. “Proudhon et l’amour «unisexue»”. *Arcadie* 133, enero 1965, y 134, febrero 1965.

<sup>12</sup> Copley, A. “Pierre-Joseph Proudhon: A Reassessment of his role as a Moralist”. *French History*, Vol. 3, junio 1989

En diciembre de 1868, tras la revolución de septiembre que pone fin al reinado de Isabel II y abre la puerta a un nuevo régimen parlamentario, llega al estado Giuseppe Fanelli, amigo de Bakunin y militantes ambos de la Alianza de la Democracia Socialista. Fanelli ayuda a organizar un grupo de la AIT de tintes anarquistas en el estado español, donde ya había habido paupérrimos contactos. Entre los preceptos antiautoritarios de la Alianza, podemos destacar su compromiso por “la abolición definitiva y completa de las clases y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos”<sup>13</sup>. En 1870 se organiza la Federación Regional Española (FRE), rama de la AIT y de tendencia anarquista, que comienza a recibir adhesiones orgánicas de una cantidad importante de los sindicatos más radicales de la época, en especial en Cataluña. En algunos de sus primeros encuentros nos topamos con incipientes postulados y opiniones sobre género recogidas en sus actas. En el I Congreso de la FRE de Barcelona (19 de junio de 1870) el gremio del vapor rechaza la incorporación de la mujer al trabajo: “Sólo el hombre es útil para el trabajo, y no la mujer. Los hombres no sabemos qué hacer, pues no hemos nacido para robar, sino para trabajar”<sup>14</sup>. La gaditana fourierista Guillermina Rojas “clamó en 1871 contra la familia en un mitin de la Federación Madrileña de la AIT”, lo que sirvió para que prensa calificara su intervención de “escandalosa”<sup>15</sup>. Durante el mitin de los jardines de los Campos Elíseos de Madrid (22 de octubre de 1871) José Mesa de la FRE madrileña se defendió de las acusaciones que el Congreso arrojaba sobre la Internacional con el fin de ilegalizarla. Entre otras muchas cosas, le acusaban de querer “la destrucción de la familia”. Mesa, en palabras de Anselmo Lorenzo,

hizo notar la hipocresía de los acusadores, admirándose de que se atrevan a hablar de familia hombres tan corrompidos como los moderados, que dieron el ejemplo de haber conseguido un ministerio en que ni uno sólo podía presentar su familia en público porque, aunque casados todos y algunos con hijos, cada cual vivía en alegre concubinage. Nosotros, dijo, queremos que la familia tenga por base el amor, y que en ella, como en todas partes exista la libertad y la igualdad. En la sociedad presente la única familia honorada es la del pobre, a no ser cuando viene el rico y la prostituye.<sup>16</sup>

La atribución de actos moralmente punibles a la burguesía y la clase política será un habitual recurso del movimiento obrero a la hora de atacar a sus enemigos de clase. La acusación de querer abolir la familia dio que hablar, y la FRE salió del paso en más de una ocasión. En una resolución oficial del consejo federal también se hacía ahínco en superar esa acusación con saña: “Respecto a Dios y a la actual constitución de la familia, la Internacional no ha dicho nada sobre esas cosas, y cree que sí son una verdad y un apoyo para la práctica de la justicia en las relaciones humanas, ellas subsistirán a pesar de todo”<sup>17</sup>.

En 1872 se genera en el seno de la FRE, tal y como está ocurriendo en la propia AIT, una separación entre anarquistas y marxistas. El núcleo marxista florece principalmente en Madrid, mientras que la práctica totalidad de la FRE queda bajo el funcionamiento federalista propuesto, más cerca del anarquismo que del marxismo. En el Congreso de Zaragoza de septiembre de 1872 se encuentra una resolución titulada “De la mujer”. Resumido, este dictamen apuesta por la integración de la mujer en el movimiento obrero como forma de alcanzar la emancipación. Ésta aparece pareja a su función reproductora y de sostén de la familia, y se apuesta por su liberación económica del varón, pero más para que no sea “origen de grandes inmoralidades, causa la degeneración de la raza y perturb[e] las relaciones entre el capital y el trabajo, en perjuicio de los trabajadores”, También defiende su autonomía personal, su intelecto y abrirle sus puertas más allá de las funciones domésticas, para la época ideas tremendamente radicales<sup>18</sup>.

Los grupos republicanos también tuvieron su papel dentro de la cuestión de la mujer. El tema parece haberse tratado mucho menos y en unos términos menos emancipadores que en el caso del movimiento obrero. Por ejemplo, Fernando Garrido en un mitin en Palamós (provincia de Gerona) aprovechó la

---

<sup>13</sup> Lorenzo, A. (2005). *El proletariado militante. Memorias de un internacional*. Madrid, Conferencia Sindical Solidaridad Obrera, p. 58.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 118.

<sup>15</sup> Vicente, L. “Republicanism, Anarchism and Sexual Revolution”. *Libre pensamiento* 82, primavera 2015, p. 54.

<sup>16</sup> Lorenzo, A. (2005). *El proletariado militante...*, p. 207.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 217.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 275- 76.

presencia de multitud de muchachas a su vera en el escenario para hacer un resumen del republicanismo frente a la opresión de la mujer. Así dice la crónica del francés Elías Reclus:

El orador, dirigiéndose a las muchachas señaló todas las ventajas que la República les ofrecía. La mujer dueña en el hogar, como el hombre en el taller... La República suprimiendo los votos monásticos y eclesiásticos; aboliendo las conspiraciones militares y las inscripciones marítimas; licenciando a cien mil curas y a trescientos mil soldados y marinos que las instituciones condenaban al celibato. Alentó a las mujeres en el sentido de substraerse al yugo del fanatismo y de la superstición, de seguir a sus maridos y a sus hermanos y no a los frailes y de emanciparse de la inmunda sujeción al confesionario. Les aconsejó que se sumaran a las de Calonge y Sant Feliú que iban a firmar unas peticiones en favor del matrimonio civil.<sup>19</sup>

De su discurso se destila que el machismo proviene de la Iglesia y las instituciones militares, pero la dominación ejercida por familiares no está cuestionada. La máxima reivindicación a la que llega es al matrimonio civil, que por entonces entraba bien dentro del programa republicano como referente anticlerical que era. La prensa de la época registró, frecuentemente con comentarios misóginos y denigrantes, la participación de mujeres en las revueltas de septiembre de 1868 que tiraron la monarquía, y en concreto en la insurrección de Cádiz de diciembre, en la cual no faltaron milicianas ataviadas con ropa masculina. Tuvieron cargos testimoniales en juntas revolucionarias, y fueron finalmente apartadas tras normalizarse el nuevo régimen democrático. En febrero de 1873 Amadeo I abdica y el vacío de poder es sustituido por la proclamación de la I República. El matrimonio civil se legalizó en 1870, manteniéndose hasta el final del régimen republicano. El mantenimiento del orden por parte de la nueva élite republicana propició desde el verano de 1873 multitud de rupturas irreconciliables. La FRE desarrolló experiencias colectivistas y revueltas como la de Alcoy, aplastada por el ejército. Grupos republicanos federalistas radicales llevaron a cabo la Revolución Cantonal, con cierta presencia anarquista local en algunos casos, que llenó la geografía ibérica de cantones autónomos en los cuales se decretó el divorcio, se prohibió la disminución de la jornada laboral a las mujeres y se incluyeron pensiones por fallecimiento de cónyuge o días con paga en caso de parto. A fines de verano apenas quedan cantones que hayan sobrevivido al ataque del Ejército. El último, el de Cartagena, sucumbe en enero de 1874, días después del golpe de estado del general Pavía que convierte la república en un régimen dictatorial presidencialista. La FRE es intensamente reprimida. A fines de año vuelve la dinastía Borbón al trono. El cambio de régimen se vive en la clandestinidad obrera.

Una vez puede volver a asomar la cabeza, la escindida Nueva Federación Madrileña se transforma en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1879, generando en 1888 su sindicato, la Unión General de Trabajadores (UGT). El sector anarquista proveniente de la difunta FRE se reconvierte en la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), en 1881. En su II Congreso de Sevilla en 1882, hubo una intervención sobre el “reconocimiento de los derechos de la mujer”, proposición de las tejedoras mecánicas de la ciudad. Según textos internos de la federación, fue apoyada por el delegado de Setenil, “el cual lamentó el olvido en que la sociedad ha tenido sepultada en todas edades a la mujer”. Otra intervención abogó por su reconocimiento, “en armonía con sus deberes”, y otro representante la apoyó porque ésta sería favorable a que éstas pudieran organizarse dentro de la FTRE<sup>20</sup>. El acta hace pensar en un replanteamiento de las cuestiones de género dentro del movimiento obrero, más cercano al venidero feminismo. Debido a esto, y fruto de nuevos acontecimientos que ocurrirán en Europa, empieza a existir una vía abierta hacia el trato de la homosexualidad.

### **La heterosexual tinta obrera**

En 1888 la FTRE se subdivide en la Organización Anarquista de la Región Española, que hacía trabajo como grupo anarquista, y en el Pacto de Unión y Solidaridad, que ejercía de organización sindical. La represión se cierne sobre el anarquismo de nuevo tras la revuelta de Jerez de la Frontera de 1892 y la sucesión de bombas en el Teatro Liceo de Barcelona en 1893 y en la procesión del Corpus en 1896, además del asesinato del presidente del gobierno Cánovas del Castillo en 1897, acciones que conllevaron ejecuciones y cientos de detenidos. Por estos hechos son encerrados en el Castillo de Montjuïc, y

<sup>19</sup> Reclus, E. (2007). *Impresiones de un viaje por España en tiempos de Revolución*. Logroño, Pepitas de Calabaza, p. 53.

<sup>20</sup> Lorenzo, A. (2005). *El proletariado militante...*, p. 464.

posteriormente desterrados, Federico Urales y Soledad Gustavo, pseudónimos de Joan Montseny y Teresa Mañé, profesores de escuela y anarquistas que tendrán un papel relevante en este capítulo.

Durante la década de los años 80 florecieron una cantidad incontable de publicaciones obreras, la mayor parte anarquistas, en gran medida gracias a la cantidad de tipógrafos organizados. Desde estas páginas vertían sus críticas a la política del momento, a la situación económica, a la Guerra de Cuba o a la de Marruecos, daban publicidad a sus reivindicaciones y a sus artículos de reflexión... En algunos de estos últimos artículos aparecían de manera normalmente marginal referencias a la sexualidad. Al hablar raramente del tema, sólo se hace referencia a la situación de inferioridad de la mujer, sin profundizar en nada más. Se puede apreciar una “retórica de vicios” permanente en el anarquismo ibérico casi acabando el siglo XX, en la cual se encajan en el mismo corsé el consumo de drogas, la prostitución, la promiscuidad y la homosexualidad, todo ello vicios propios de la clase dominante. Pedro Vallina, médico anarquista sevillano de renombre, en sus memorias describe a uno de los guardias civiles que lo custodió hacia su destierro en 1919 como afeminado, pues “se perfumaba como una señorita”<sup>21</sup>. En 1923 fue encarcelado por un atraco a un tren perpetrado por un “señorito, de casa bien” del que no duda en remarcar que era “invertido”<sup>22</sup>. En *La Solidaridad*, publicación anarquista editada décadas antes en Sevilla, leemos esta diatriba hacia la burguesía:

Vosotros sois la personificación de todos los vicios, de todos los crímenes, sois la fiera humana que vive por la vida que arrebató a sus semejantes, Miseria, vejámenes, prostitución, despilfarros, crímenes y esclavitud, he aquí lo que nos han legado y nos legan los gobiernos.<sup>23</sup>

Citas similares nos encontramos en la famosa publicación anarquista del cambio de siglo, *La Revista Blanca*, inspirada en la homónima parisina, fundada por Soledad Gustavo y Federico Urales al volver del exilio francés y reasentarse en Madrid en 1898, y que fue un altavoz anarquista hacia la intelectualidad ibérica y un referente para las capas obreras que sabían leer entonces. Hasta su final en 1905, la revista probablemente fue la que mayor cantidad de artículos dedicó a cuestiones sexuales en estos años. En cuanto a los vicios, la propia Soledad tiene algo que decir ya en el primer número: “Un gran número de enfermedades y vicios, conocidos por meras consecuencias de la continencia forzosa, pululan secretamente en ambos sexos y socavan la salud física de las generaciones venideras”<sup>24</sup>. Cuatro años después podemos comprobar la solución anarquista ante los vicios: éstos “serán tratados como las enfermedades crónicas, siendo los médicos y los higienistas los guardianes o los curanderos de la moralidad y el pensamiento. Todo educador deberá estar forrado de médico, como todo médico de psicólogo”<sup>25</sup>. En 1903 se califica como “obra de invertidos, verdadera aberración intelectual de seres que odian la Naturaleza” al trabajo de la juventud literata<sup>26</sup> y en 1904 un artículo sexológico muestra su opinión moral sobre la inversión sexual:

No hay que sorprenderse de que en esas desastrosas condiciones [matrimoniales] tantos enamorados se entreguen a la muerte para huir de la cólera de la chusma familiar, y que el onanismo, el tribadismo [lesbianismo] y la pederastia [homosexualidad masculina], nacidos de la constricción sexual, continúen deformando el carácter y perturbando un gran número de personas.<sup>27</sup>

En 1905 dan cuenta de haber recibido los números de enero y febrero de la revista bonaerense *Archivos de psiquiatría y criminología*, que incluye un artículo titulado “Delinquismo y uranismo femenino en los internados educativos”<sup>28</sup>.

La forma de las relaciones afectivo-sexuales también es objeto de debate en medios anarquistas. No se cuestiona la monogamia, sino el matrimonio y la aceptación del Estado como interlocutor válido en la unión entre dos personas. En esta época es muy frecuente que anarquistas y marxistas contraigan

<sup>21</sup> Vallina, P. (2000). *Mis memorias*. Madrid-Sevilla, Libre Pensamiento-Centro Andaluz del Libro, p. 164.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>23</sup> *La Solidaridad* 24, 1888, p. 199.

<sup>24</sup> Gustavo, S. “De la moral”. *La Revista Blanca* 1, año 1 [1898], p. 5.

<sup>25</sup> Laguerre, O. “La moral del porvenir”. *La Revista Blanca* 87, 1 febrero 1902, pp. 449-51.

<sup>26</sup> Camba, J. “Crítica literaria. Generalidades”. *La Revista Blanca* 120, 15 junio 1903, pp. 748-50.

<sup>27</sup> Stackelberg, F. “El problema sexual”. *La Revista Blanca* 158, 1 diciembre 1904, pp. 340-44. Cita p. 342.

<sup>28</sup> Del Pinar, R. y La Dama Gris. “Libros, revistas, folletos y periódicos”. *La Revista Blanca* 165, 1 mayo 1905, p. 676.

matrimonio civil, lo que por entonces ya era socialmente denostado, y una rama considerada extremadamente radical por entonces era la que propugnaba el “amor libre”, la vida en pareja sin reconocimiento legal. Una de sus mayores precursoras era precisamente Soledad Gustavo, cuya obra, *El amor libre*, presentó en el II Certamen literario socialista de 1889 en Barcelona. Para Soledad, el amor libre es “la verdadera elevación del sentimiento digno y puro que deben profesarse dos seres de diferentes sexos”<sup>29</sup>. Los cuentos y artículos sobre el amor libre, principalmente firmados por Soledad, son extremadamente frecuentes en *La Revista Blanca*; no en vano era ella la directora. Álvarez Junco en su magna obra *La ideología política del anarquismo español* dedica un capítulo a “Feminismo, familia, amor libre”<sup>30</sup>; en todo el capítulo, elaborado, al igual que el libro, leyendo concienzudamente la prensa anarquista de la época, no hay ni rastro de referencia alguna no heterosexual. Lo mismo nos encontramos en la obra de J.R. Mintz *Los anarquistas de Casas Viejas*, donde dedica un capítulo a narrar las relaciones de amor libre que varios anarquistas de la famosa localidad tuvieron entre los años diez y treinta, todas de marcado carácter heterosexual y monógamo, con matices sobre casarse por lo civil o no, salvo una en la que el cónyuge masculino tuvo un escaqueo puntual y efímero con otra mujer<sup>31</sup>.

Los medios socialistas no tratan apenas nada relacionado con la sexualidad, teniendo en mente otros objetivos políticos, como impulsar la UGT y presentarse a las elecciones tras la aprobación en 1890 del sufragio universal masculino. En 1901 Constancio Bernaldo de Quirós y José María Llanas Aguilaniedo publican *La mala vida en Madrid*, adaptación a la capital española de *La Mala Vita a Roma* de Niceforo y Sighele, publicado en Italia en 1895. En ambos libros se describen los vicios existentes en ambas ciudades, que son principalmente el alcoholismo, el vagabundeo, la homosexualidad, la prostitución... haciendo crónicas detalladas de los barrios donde tales cosas ocurren. Bernaldo de Quirós, criminólogo y jurista, escribe varios artículos en *El Socialista*, vocero oficial del PSOE, principalmente orientados a prevenir a los obreros de los males de esa “mala vida”, principalmente la drogadicción. El libro fue prologado en su posterior edición alemana por Cesare Lombroso, padre de la criminología, que en la segunda mitad del siglo XIX se esforzó por tipificar a los “delincuentes” según unas determinadas características físicas y visuales, incluyendo en esta categoría “anarquistas”, “homosexuales” y “antisociales”. En el citado libro dedican un capítulo a la “prostitución” con el subapartado “inversión sexual”, tipificada en la narración de “19 observaciones de invertidos sexuales”, arrestados todos por prostitución homosexual, con un marcado carácter homofóbico. Se trata de notas tomadas en la cárcel por un funcionario del Cuerpo de Penales, con una pequeña biografía, tallas, medidas, aspecto... de cada chaval, y toda la narración acompañada de retratos de “uranistas” (forma decimonónica de llamar a la homosexualidad) clasificados según su aspecto<sup>32</sup>. En el mismo capítulo reserva otro apartado para el “tribadismo”, que relaciona casi exclusivamente con la prostitución<sup>33</sup>.

Dos detalles aledaños al libro: en 1998 volvió a reeditarse el libro, prologándolo el doctor José Manuel Reverte Coma, discípulo de Gregorio Marañón, médico y alcalde franquista del Benidorm de inicios de los años setenta. Su lenguaje en el prólogo, arremetiendo contra safistas, inversiones sexuales, homosexualidad y tribadismo evidencia su opinión acerca de estos temas<sup>34</sup>. En esta misma edición se habla de la autoría de los “dibujos al natural” que aparecen en su edición original: son de Ricardo Baroja<sup>35</sup>, hermano del escritor Pío Baroja, ambos bastante homofóbicos, de compromisos políticos variantes según la época; por entonces se adscribían a la izquierda.

No obstante, Llanas Aguilaniedo escribió un artículo en la revista cultural *Nuestro Tiempo* a raíz del intento en junio de 1901 de las maestras de escuela Marcela Gracia Ibeas y Elisa Sánchez Loriga de contraer matrimonio en La Coruña, haciéndose pasar una de ellas por hombre. Fueron descubiertas y sometidas al escarnio público de prensa y vecindario, por lo cual tuvieron que emigrar a Oporto tras no

<sup>29</sup> Gustavo, S. (1904). *El amor libre*. Montevideo, Biblioteca del Obrero, p. 30.

<sup>30</sup> Álvarez Junco, J. (1976). *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Paracuellos del Jarama, Siglo XXI, pp. 281-308.

<sup>31</sup> Mintz, J. R. (2006). *Los anarquistas de Casas Viejas*. Granada, Proyecto Sur, pp. 145-55.

<sup>32</sup> Bernaldo de Quirós, C. y Llanas Aguilaniedo, J.M. (1901). *La mala vida en Madrid*. Madrid, B. Rodríguez Serra, pp. 247-75.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 275-85.

<sup>34</sup> Bernaldo de Quirós, C. (1998). *La mala vida en Madrid*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. XXV-XXVI.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. XXXIII.

encontrar trabajo y recibir mofas cotidianamente. Aguilaniedo cuenta otros precedentes anteriores de hechos parecidos, abogando por, como mínimo, revisar el hecho de que se les impidiera casarse, con una mentalidad pragmática de la que se deduce, no sin chascarrillos homófobos y referencias a su libro con Bernaldo de Quirós, su opinión positiva ante el matrimonio homosexual:

El homosexual entre individuos de sexo contrario, tan insatisfecho resulta como si se hallara aislado en el desierto; y un individuo insatisfecho es al fin un inútil; nada puede ni hace; ó viene á loco ó á un obseso peligroso. Apareado, en cambio, con otro homosexual, resulta apaciguado y puede ser útil á los demás. La molécula, el verdadero elemento social, quedan tan cerrados en este caso como en el matrimonio corriente, pues hay en la pareja amor, hay ayuda y sostén, lugar de reparo para la lucha y satisfacción perfecta del instinto, la única apetecida.

Si no se había presentado aún esta cuestión, es indudable que algún día, por muy triste y antipático que hoy nos parezca, ha de presentarse para su resolución.

¿Por qué no ocuparse en serio de ella ya?<sup>36</sup>

Del mismo modo, hubo algunos otros personajes que también rechazaron el pensamiento sexofóbico imperante en la lucha obrera de entonces, aunque no en una forma que rompiera del todo con él. Es destacable el caso de Felipe Trigo, inicial marxista colaborador en *El Socialista*, que con el cambio de siglo evolucionó hacia postulados más moderados, encuadrándose en sus últimos años de vida en el Partido Reformista. En 1907 publicó *El amor en la vida y en los libros. Mi ética y mi estética*, donde desde un marcado heterosexismo y rechazo manifiesto de lo que él también llama “vicios” (prostitución, promiscuidad... en el mismo libro puede leerse “la libertad en el amor no implica libertinaje”), aboga por varias formas de amor libre extremadamente rupturistas entonces (como tener varias relaciones simultáneas), por la superación de los celos... Dedicó unas letras a la moral en este tema de socialistas y anarquistas cuanto menos interesantes:

Pero ni los más audaces reformadores, dentro de la sociología, se han atrevido a llevar más lejos sus afirmaciones del amor. Se han conformado con recoger su concepto “hecho” de la *vida* y de los *libros*. No han osado á más los sociólogos –ni los socialistas “Económicos” que, en general, toman estas cuestiones amorosas como insignificantes y con un criterio poco más o menos matrimonial que el de ahora, ni los socialistas “sociológicos” que al salir de la Economía limitan en “todo lo demás del orden filosófico” a los anarquistas.

No se han atrevido á más ni los propios anarquistas, que en tratándose de ajustar la humanidad á sus sueños de orden espontáneo, suelen hacer tabla rasa de cuanto les estorba por el lado de la *humana realidad* [sic].

En los últimos, sobre todo, no deja de ser raro que, después, por ejemplo, de dar como axiomático que el orden surgirá *solo* (nada de ley ni autoridad) en las más complejas relaciones sociales, de la armonía de todos los individuos, se tropiecen en el amor como un insuperable escollo para la armonía misma interindividual.<sup>37</sup>

Es curioso también que cite a Edward Carpenter, renombrado defensor de la homosexualidad de entonces, teórico socialista y escritor, con quien sin duda comparte buena parte de su ideario de amor libre<sup>38</sup>.

En estos años el PSOE estaba federado con diversos grupos socialistas en la II Internacional, inaugurada en 1889 y que abarcaba a todos los grupos marxistas, tanto parlamentarios como revolucionarios. A ésta pertenecían dos de los grupos socialistas europeos que más se implicaron con la liberación homosexual: la Social Democratic Federation (Federación Social Democrática) fundada por Engels, y el Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata de Alemania) de August Bebel, Karl Kautsky y Eduard Bernstein. Engels murió en 1895, mismo año en que se censuran las obras de Edward Carpenter por su apoyo público a Oscar Wilde durante su proceso por homosexual. Quien las reedita al año siguiente es la Manchester Labour Press, editorial de la SDF, incluyendo sus obras *Hacia la democracia*, donde hablaba de una sociedad idónea en la que, entre otras muchas diferencias con la inglesa victoriana, la homosexualidad era permitida, y *El amor adulto*, donde describe la opresión femenina, saluda el naciente feminismo de entonces y diserta sobre la homosexualidad. Ambos textos comenzaron a difundirse por el medio socialista, y del mismo modo fueron traducidos al castellano<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Llanas Aguilaniedo, J.M. “Matrimonios entre mujeres”. *Nuestro Tiempo* 44, agosto 1904, Madrid, pp. 235-47.

<sup>37</sup> Trigo, F. (1907). *El amor en la vida y en los libros. Mi ética y mi estética*. Madrid, Librería de Pueyo, p. 76.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>39</sup> Lauritsen, J y Thorstad, D. (1977). *Los primeros movimientos en favor de los derechos homosexuales*. Barcelona, Tusquets, p. 68.

El caso alemán fue mucho más interesante. A fines del siglo XIX el doctor Magnus Hirschfeld y otros habían fundado el Comité Científico Humanitario (CCH) con el objetivo de abolir el artículo 175 del código penal alemán. El SPD fue su mayor apoyo parlamentario, que incluyó desde la firma de la petición de supresión de dicho artículo por parte de la mayoría de dirigentes del partido hasta la inclusión de artículos pro homosexuales en la prensa socialista. En enero de 1898 el propio secretario general August Bebel dio un discurso en el Reichstag contra el artículo 175 ovacionado por los escaños del SPD y mal visto por la derecha. Advertía que de cumplirse a rajatabla dicho párrafo, una gran parte de la sociedad alemana, incluyendo importantes personalidades, acabarían encarceladas, habiéndose de construir al menos dos penitenciarías más para albergar a todo el mundo<sup>40</sup>. No obstante, opinaba que la homosexualidad era un “crimen contra natura” y la atribuía a un vicio de las clases pudientes, una enfermedad. Así lo plasmó en *La Mujer bajo el Socialismo*, “la obra que trata principalmente sobre sexualidad más leída por los militantes de base del SPD”<sup>41</sup>. De una forma u otra, el PSOE debió verse influenciado por algo de esto, y algunos de los comentarios de simpatizantes suyos antes expuestos pueden ser consecuencia de estos hechos.

Otro caso excepcional para el medio ácrata es el de José María Blázquez de Pedro, anarquista salmantino bastante heterodoxo para la época. Declarado contrario al trabajo ya entonces, acusado de libertino por la mayoría de ácratas, en 1907 publicó en *El Rebelde* un artículo contra el trabajo en el que dice que las manos humanas están hechas, entre otras cosas, para “disfrutar, en definitiva, del santo, el universal, el ineludible, el inexcusable, el integrador y vital derecho a los placeres”<sup>42</sup>. *El Rebelde* fue un periódico anarquista muy singular, opuesto remarcadamente al sindicalismo salvo para usarlo simplemente como espacio de propaganda y debate. En Barcelona lo coordinaba Leopoldo Bonafulla, a quien su constancia revolucionario casi lo conduce al paredón por participar en la Revolución de 1909, y en Madrid lo coordinaba la famosa anarcofeminista Teresa Claramunt. Puede no ser coincidencia que en uno de los diarios más radicales de la época aparezcan esas insinuaciones y tamaña apología del placer.

## La izquierda ante el escándalo de Oscar Wilde

En 1895 Oscar Wilde, uno de los más famosos y respetados escritores del momento, de fuerte compromiso social y afín a las ideas anarquistas<sup>43</sup>, es acusado por el padre de Lord Alfred Douglas, su amante, de sodomita. Wilde y Douglas salen absueltos de un primer juicio con el acusador como denunciante privado, pero Wilde se enfrenta solo a un juicio más acusado por el Imperio británico de sodomita reincidente, del que resulta condenado a dos años de trabajos forzados y se pone fin a su carrera literaria y fondos económicos. Wilde era un ídolo para la intelectualidad progresista de la época, para los teóricos socialistas, y en especial para el anarquismo. Tal situación les obligó a posicionarse ante la homosexualidad, actitud que se materializó en respaldar o no a Wilde.

La II Internacional le brindó su apoyo moral y le defendió ante las calumnias de la prensa de entonces<sup>44</sup>. Como hemos apuntado, el PSOE formaba en esos años parte de la misma, si bien esta iniciativa saldría más de la SDF y el SPD que de la sección española. El propio Eduard Bernstein, uno de los principales líderes del SPD y teórico esencial de la socialdemocracia, escribió artículos en defensa de Wilde<sup>45</sup>.

Los intelectuales españoles no tomaron excesivo partido por Wilde. Ricardo Baeza, su traductor, e Isaac Muñoz, que tenía un estilo bastante wildeano (pese a que según su biógrafa, Amelina Correa Ramón, su homoerotismo era sólo una pose) apoyaron sin dudar al escritor inglés. Ramón Gómez de la Serna, autor de obras de notable progresismo sexual como *La quinta de Palmyra*, donde narra la vida de una mujer libre tanto social como sexualmente<sup>46</sup>, apoyó tajantemente a Wilde. Miguel de Unamuno protestó contra la campaña de acoso y derribo y pidió su excarcelación, pero dejando muy claro que la

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 31-33.

<sup>41</sup> Bebel, A. (1904). *Woman under Socialism*. New York, New York Labor Press, pp. 164-65. Traducción de Daniel De León

<sup>42</sup> Blázquez de Pedro, J.M. “El dogma del trabajo”, *El Rebelde* 4, 1907, p. 91.

<sup>43</sup> Leer al respecto *El alma del hombre bajo el socialismo*, publicado por Wilde en 1891. Tusquets Editorial lo reeditaría en 1975.

<sup>44</sup> Enríquez, J. R. (1978). *El homosexual ante la sociedad enferma*, Barcelona, Tusquets, p. 78.

<sup>45</sup> Ver Apéndices en Nicolas, J. (1978). *La cuestión homosexual*. Fontamara, Barcelona.

<sup>46</sup> Gómez de la Serna, R. (1923). *La quinta de Palmyra*. Madrid, Biblioteca Nueva.

homosexualidad no era algo que le entusiasmará; de hecho, llegó a protestar por considerar que se usara el nombre de Wilde para justificar esa “perversión sexual”<sup>47</sup>. Pío Baroja jamás lo apoyó, ni siquiera cuando lo encarcelaron. Rafael Cansinos Assens, Carmen de Burgos, Ramón Pérez de Ayala... se mantuvieron en un silencio cómplice<sup>48</sup>. Son personajes cuya homofobia nos será mejor conocida más adelante. Éste último escribió en 1910 *A.M.D.G. (Ad Maiorem Dei Gloria, “A la mayor gloria de Dios”* divisa de la Compañía de Jesús), novela autobiográfica sobre su educación en un colegio de jesuitas, en la que no deja de resaltar la homofobia reinante en el profesorado de la Orden, que no deja de llamarles “maricas” o “mariquitas” como insulto, pero en la que a la vez insinúa las conductas homosexuales de dos de ellos. Esta novela se convirtió en una auténtica arma arrojada contra la Iglesia y concretamente contra la Compañía de Jesús. Durante su presentación el también escritor Ramiro de Maeztu alzó la voz y espetó un fuerte “¡Muerte a los jesuitas!”. Maeztu, de joven anarquista, de adulto liberal, y archiconservador en su madurez, apoyó la condena de Wilde por homosexual. Todavía “progresista”, en 1899 en su libro *Hacia Otra España* alude a la homosexualidad como uno de los males del país<sup>49</sup>. Por esa misma época publicó un artículo en *Diario Universal* sobre la novela de Felipe Trigo *Sed de amor*. Entre otras cosas, le dice: “Yo mismo, amigo Trigo, he sido anarquista, era entonces víctima de una *crisis sexual* [sic]”<sup>50</sup>. Todavía en 1929 el doctor Gregorio Marañón menciona habitualmente en sus obras sobre temática sexual a Wilde, y opina que no hay que condenar penalmente a los invertidos porque

ellos creerán siempre que es Platón y no el juez el que tiene razón. Y, prácticamente, es indudable el recrudescimiento de la homosexualidad después de los procesos contra los invertidos que han escandalizado por su rigor: el ejemplo más notorio es el de la condena de Oscar Wilde, responsable de una buena parte de la boga actual del homosexualismo.<sup>51</sup>

El anarquismo español corrió un tupido velo sobre el escándalo Wilde. El solo hecho de que no se dedique ni un artículo a Wilde en la revista anarquista intelectual de entonces, *La Revista Blanca*, dice mucho. Sí que se o cita, pero de manera anecdótica en artículos de crítica literaria. Xavier Díez en su profunda investigación sobre la revista *Ética*, posteriormente llamada *Iniciales*, editada por el Ateneo Ecléctico Popular de Barcelona ya en los años veinte, destaca un artículo sobre Wilde en el que, si bien lo reivindicaban como referente libertario anarquista, omiten y usan eufemismos para pasar por alto su homosexualidad:

Los manejos de sus enemigos dieron sus resultados cuando consiguieron que su celebridad decayese por completo con motivo de un incidente que tuvo con el marqués de Queensberry, quien en un tiempo había sido muy amigo suyo y protector, quien le mandó a la cárcel. No sabemos los motivos que indujeron a Wilde a aceptar casi estoicamente su perdición.<sup>52</sup>

Díez lo explica aludiendo a la poca tolerancia con el tema en la época. Más curioso aún es el artículo que apareció ya en la segunda etapa de *La Revista Blanca*, iniciada en 1924, donde se afirma que Wilde no era anarquista porque, entre otras cosas,

estaba entregado a una vida de lujo y de placer. [...] Sólo si hubiera tenido una gran voluntad, y hubiera estado animado por la necesidad de ser útil, quizás Wilde habría venido con nosotros. Pero todo contribuyó al contrario y sobre todo por su incapacidad para liberarse de las influencias perniciosas, a hacerlo bajar a la deriva, hasta el punto de no llegar a ser ni tan siquiera un hombre, sino solamente un sentido. Y de esto es prueba irrefutable su mísero fin material y sobre todo moral, como, además, fue mísera toda su vida, tanto rodeado del fausto y en la gloria, como hundido en el fango.<sup>53</sup>

<sup>47</sup> Mira Nousolles, A. (2004). *De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Egales, Barcelona-Madrid, p. 88.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>49</sup> De Maeztu, R. (1899). *Hacia Otra España*. Bilbao, Andrés P. Cardenal, p. 183.

<sup>50</sup> Trigo, F. (1907). *El amor en la vida y en los libros...*, p. 128.

<sup>51</sup> Marañón, G. (1929). *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales en la especie humana*. En Marañón, G. (1972). *Obras completas*. Tomo VIII Ensayos. Madrid, Espasa-Calpe, p. 607.

<sup>52</sup> Redacción. “Oscar Wilde”. *Ética* 11, noviembre 1927, p. 6.

<sup>53</sup> Treni, H. “Oscar Wilde y el anarquismo”. *La Revista Blanca* 127, 1 septiembre 1928, pp. 174-76.

Una de las personalidades internacionales que frecuentaba el anarquismo barcelonés de entonces era Emma Goldman, acérrima defensora de la libertad sexual y el amor libre en los Estados Unidos<sup>54</sup>, que para el anuario de 1923 del CCH escribió:

Considero trágico que gente con una orientación sexual distinta se encuentre proscrita de un mundo que tan poca comprensión ofrece a los homosexuales y que muestra una indiferencia tan grosera ante las gradaciones y variaciones sexuales y ante el gran significado que tienen para la vida. Y no puedo comprender cómo se puede considerar a tales gentes como personas menos valiosas, menos morales o incapaces de nobles sentimientos y comportamiento que el resto.

[...] Incluso hace muchos años [...] salí resueltamente en defensa de Oscar Wilde. Como anarquista mi lugar siempre ha estado del lado de los oprimidos. Todo el juicio y la sentencia de Oscar Wilde me sorprendieron, pareciéndome un acto de horrible injusticia y de repugnante hipocresía por parte de la sociedad que condenaba a aquel hombre. Y ésa fue la única razón por la que salí en su defensa.

Más tarde, cuando visité Europa y descubrí las obras de Havelock Ellis, Krafft-Ebing, Carpenter y muchos otros, comprendí con plena conciencia y por primera vez la magnitud del crimen que se había cometido con Oscar Wilde y la gente como él. A partir de entonces siempre he defendido, tanto en mis conferencias como en mis artículos, a aquellos cuyos sentimientos y necesidades sexuales tienen una orientación distinta. Y sobre todo ha sido su obra, querido doctor [Hirschfeld], la que me ha ayudado a ver con claridad los problemas extremadamente complicados de la psicología sexual y a desarrollar una actitud más humana hacia el problema frente al público<sup>55</sup>.

Wilde, arruinado y denostado, cumplió íntegramente los dos años de trabajos forzados e intentó retomar su relación con Douglas, lo cual fue imposible por amenazas e imposición de ambas familias. Su esposa lo abandonó y le prohibió volver a ver a sus hijos. Emigró a París con un nombre falso y allí murió en 1900, con 46 años recién cumplidos, enfermo y en la más absoluta miseria. Su legado se tradujo en mayor represión a la homosexualidad en Europa, pero también sirvió a muchos homosexuales masculinos, en especial de las clases altas y medias, a organizarse, estar en contacto y exhibirse más, que es lo que ocurrió en el Estado español, con la aparición de los primeros clubs y locales de un cada vez menos discreto mundillo invertido en el Paralelo y el Barrio Chino en Barcelona, y en Inclusa – actuales Lavapiés y La Latina – y Justicia – Malasaña – en Madrid.

Personas famosas en el mundo libertario de la época a nivel europeo se concienciaron de la injusticia de la discriminación homosexual y tomaron partido en aquellos años de cambio de siglo. Escritores burgueses de regusto izquierdista como Martin Buber o Émile Zola se posicionaron públicamente a favor de la abolición de las leyes represivas; Zola apoyó la despenalización desde el estado vecino, si bien considerando la homosexualidad como una enfermedad, y estuvo a poco de publicar un libro titulado *Le roman d'un inverti* (La novela de un invertido), manuscrito anónimo que alguien le envió, pero prefirió que la publicase su colega el doctor Laupt por miedo a represalias. León Tolstoi, una de las figuras clave en la llegada de las ideas naturistas y vegetarianas al estado español, también se declaró a favor del CCH. Y Albert Einstein, quien no pudo resistirse a visitar y dar una conferencia para la CNT en su visita por Barcelona en febrero de 1923, no muchos meses antes había insertado su firma para la campaña del CCH contra el párrafo 175, que mantenía la ilegalización de la homosexualidad en Alemania<sup>56</sup>.

## El feminismo llega al movimiento obrero

En Inglaterra y Estados Unidos comienzan a surgir en la segunda mitad del siglo XIX las llamadas sufragistas, mujeres que luchan por la igualdad entre sexos en varios aspectos de la vida, muchas de las cuales lo enfocan principalmente para obtener capacidad de voto en las elecciones. Las anarquistas de dichos estados se van haciendo eco, y pronto llega también al resto del mundo occidental. En 1892 la espiritista Amàlia Domingo, la republicana y francmasona Ángeles López de Ayala y la anarquista Teresa Claramunt fundan la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona, contrarrestando la influencia del catolicismo femenino que por entonces propugnaba Concepción Arenal con su Acción Católica de la Mujer. Claramunt, de gran trayectoria anarquista, llevaba varios años militando en grupos libertarios de su ciudad de origen, Sabadell, y con este grupo pasó al feminismo activo. *La Revista Blanca* se hizo

<sup>54</sup> Kissack, T. (2008). *Free comrades. Anarchism and homosexuality in the United States, 1895-1917*. Oakland, AK Press.

<sup>55</sup> Lauritsen, J y Thorstad, D. (1977). *Los primeros movimientos...*, p. 74-76.

<sup>56</sup> *Ibíd*em, pp. 34-35.

rápido eco de este hecho: en su primer número Soledad Gustavo, bajo su otro pseudónimo de Aurora Vilanova, escribe sobre el feminismo entre elogios y deseos de la existencia de un movimiento feminista español con la fuerza del inglés<sup>57</sup>. Estos artículos se seguirán repitiendo en la revista, unidos a debates dentro del feminismo sobre estrategias, ideas, métodos... Siempre con un marcado carácter heterocentrado, y no hablando en absoluto de cuestiones que atañan a la sexualidad como tal.

Claramunt se reivindicaba feminista, al igual que Soledad, y es curioso ver cómo en la siguiente época de *La Revista Blanca* la palabra “feminista” ya no es tan usada desde el anarquismo, asemejada en sus artículos a la liberación burguesa de la mujer, no siendo recuperada del todo hasta ya los años 70’ en el Estado. Claramunt sufrió persecución y cárcel por sus ideas ácratas, fundó periódicos como *El Porvenir*, colaboró en *La Revista Blanca* y fue una de las fundadoras del sindicato Solidaridad Obrera. Buena amiga de Emma Goldman, fue de nuevo detenida en la Revolución de 1909, y tras colaborar en la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo en 1910, se retiró por una enfermedad degenerativa que la consumió, ya anciana, en abril de 1931.

## La Revolución de 1909 y la crisis de la Restauración

En 1912 Max-Bembo, literato residente en Barcelona, publicó, a imagen y semejanza de obras anteriormente comentadas, *La mala vida en Barcelona*. En el editorial ya nos encontramos con elogios de su obra e ideas por parte de intelectuales del momento como Joaquín Costa (“...para expresarle mi opinión acerca de su programa pedagógico, necesitaría un *tête à tête* de algunas horas...”) y de Bernaldo de Quirós (“...con el mayor gusto trabajaré para su obra y la propagación de su programa, a la que deseo mucha prosperidad”<sup>58</sup>). Joaquín Costa, regeneracionista progresista y muy crítico con el régimen de Alfonso XIII, fue todo un ídolo de la izquierda del momento, y también del anarquismo, que le dedicó artículos y carteles hasta terminada la Guerra Civil, en la cual algunas colectividades aragonesas llegaron a incluir su cara en los bonos alternativos al dinero que expidieron<sup>59</sup>. Max-Bembo se adscribe claramente al progresismo, y aboga por conocer las desagradables cosas de las que habla para acometerlas mejor, citando entre medias varias veces al criminólogo Lombroso varias veces. Max-Bembo describe la Barcelona invertida de esa época con bastante detalle, comentando, por ejemplo, que “existen en Barcelona gran número de parejas homosexuales que pasan completamente desapercibidas, que no conocen el aborto, que al parecer *viven felices* y que no se meten con nadie”<sup>60</sup>, que en la ciudad “es enorme el número de safistas, pero pasan desapercibidas y resulta difícil estudiarlas por lo cuidadosamente que se ocultan”<sup>61</sup>, y, hablando sobre la prostitución homosexual, que “hoy ya no existen las fiestas a que ponía término la policía [...] A veces se les verá por el Paralelo en coche descubierto”<sup>62</sup>. Es contemporánea a esta subcultura homosexual barcelonesa la insurrección popular conocida como la Revolución de julio de 1909, a la que la burguesía dio el apodo de ‘La Semana Trágica’.

El 26 de julio de 1909 estalla una violentísima revuelta en la ciudad condal motivada por el envío de trabajadores reservistas a la Guerra de Marruecos. Se saquearon y quemaron iglesias, se incendiaron casetas de cobro de impuestos y edificios oficiales, se levantaron decenas de barricadas y la población se enfrentó a tiros a la policía, hasta que cien mil soldados tomaron la ciudad e impusieron la ley marcial, ya el día 1 de agosto. Lo interesante de esta revuelta para el tema que nos toca fue la participación, casi negada por la historiografía oficial, de grupos de mujeres, prostitutas e invertidos, pues uno de sus epicentros fue el barrio en torno al Paralelo, por entonces lleno de burdeles y espectáculos de variedades como el ‘Petit Molin Rouge’ y espacios de ocio marica muy marginales, además de tener muchas calles

<sup>57</sup> Vilanova, A. “Movimiento feminista”. *La Revista Blanca* 1, año 1 [1898], pp. 23-24.

<sup>58</sup> Max-Bembo. (1912). *La mala vida en Barcelona: Anormalidad, Miseria y Vicio*. Barcelona, Maucci, pp. 6 y 7.

<sup>59</sup> Uno de los mejores estudios sobre la influencia de Costa en el anarquismo, concretamente en las colectividades aragonesas anarquistas durante la Guerra Civil, lo hallamos en Díez Torre, A. R. (2009). *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*. Madrid, LaMalatesta, pp. 70-76 y pp. 197-211. En p. 69 podemos ver un bono de la colectividad de Híjar de gestión UGT-CNT con el símbolo del Consejo de Aragón a un lado y la estampa de Costa al otro, y en p. 196 un dibujo del ácrata oscense Ramón Acín datado en 1925 reza “Joaquín Costa = cantera inagotable de enseñanzas y remedios para la patria”.

<sup>60</sup> Max-Bembo. (1912). *La mala vida en Barcelona...*, p. 51.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 250.

tomadas permanentemente por putas y chaperos. Max-Bembo destaca el Paral·lel como importante epicentro homosexual, repleto de teatros, cines y clubs donde éstos se reunían. Comenta, además, que algunos de estos establecimientos se habían cerrado recientemente, desplazándose la zona hacia el centro, hacia el Barrio Chino<sup>63</sup>, hecho que podría haber venido condicionado por la revuelta de 1909. Alejandro Lerroux, cabeza del recién creado Partido Republicano Radical (PRR), no sólo recibió el apodo de “l’Emperador del Paral·lel” por sus discursos populistas y anticlericales a los obreros de la zona, que llegaron a proponer vejar y violar a monjas, sino por ser asiduo a los cabarets y prostíbulos del barrio. Un joven Francisco Madrid, por entonces integrante del PRR, pasó entre enero y abril en la Modelo en 1919 por un artículo en prensa, ya que el partido no le pagó la fianza. Por un error judicial fue internado en la V Galería en vez de en el departamento de presos políticos, coincidiendo y haciendo buena amistad con esos “«invertits», que li feien gràcia”. Coincidió en la cárcel con Josep Samblancat, destacado miembro del PRR y futuro regidor de Barcelona ya con la República. El 11 de febrero, conmemorando la proclamación de la I República, Samblancat invitó a Madrid a una copiosa y lujosa cena a su celda. Cuando iban por los postres, entró un homosexual imitador de estrellas que los deleitó con su repertorio de coplas<sup>64</sup>.

El 12 de noviembre de 1909 Maria Llopis, prostituta conocida en el Paral·lel como “La quaranta Cèntims”, era juzgada bajo la acusación de rebelión por un consejo de guerra militar. Se la acusaba de que el 26 de julio “capitanejava un grup que al Paral·lel va volcar un tramvia, va trencar la prisa d’un cafè, va agredir a la guàrdia civil i, segons suposicions va incendiar l’església de Santa Madrona”<sup>65</sup>, acompañada de diversas putas y maricas del barrio, y destrozando a su paso mobiliario urbano. Detenida el 14 de agosto, dos policías aseguraban reconocerla, si bien ella decía haber estado entre el 26 y el 30 de julio en Valencia con unos familiares, a donde había ido cogiendo un barco de vapor. Ese mismo día era juzgada también en la prisión de mujeres de la calle Reina Amàlia la paisana Enriqueta Brosa Martínez, acusada de participar en el cierre violento de los cafés la Hechicera y Catalán el 26 de julio<sup>66</sup>, probablemente en el mismo grupo, delatada por el dueño de uno de los cafés. Enriqueta fue finalmente absuelta, pero a María Llopis la condenaron a muerte, una de las sentencias más severas de la Revolución de julio. Finalmente se le conmutó la pena por la de destierro perpetuo, donde se pierde su pista, parece ser que en dirección a la frontera francesa<sup>67</sup>.

Quien sí resultó fusilado fue Francisco Ferrer y Guardia, profesor racionalista federalista republicano vinculado al anarquismo. Se le acusó de instigador de la revuelta con su Escuela Moderna. Ésta llevaba cerrada desde 1905, tras el intento de regicidio de Alfonso XIII por parte de uno de sus colaboradores, Mateo Morral. Éste, Ferrer y Guardia, Pedro Vallina, el futuro fundador del Ateneu Enciclopèdic Popular Lluís Bulffi y el madrileño Anselmo Lorenzo, autor de *El proletariado militante*, fueron algunos de los primeros precursores de la ideología neomalthusiana en la península ibérica<sup>68</sup>. Readaptando la obra de Malthus, esta nueva corriente postulaba la procreación consciente y la reducción poblacional como formas de sostenibilidad del ecosistema y de una nueva y más justa organización social. A los primeros planteamientos en la primera década del siglo XX le seguirá una gran masa de simpatizantes a lo largo y ancho del estado, con especial arraigo en Cataluña y el País Valenciano, que comenzará a preocupar a las autoridades españolas y conllevará diversos golpes represivos (como el propio encarcelamiento de Bulffi en 1911). El neomalthusianismo aportará a la concepción sexual anarquista una novedad que terminará influenciando definitivamente su óptica sexual general: el deber natural del ser humano no es la procreación. Esto repercutirá en el futuro cercano a una mayor apertura hacia una nueva moral sexual en la cual la liberación sexual y la homosexualidad pasarán a ser entendidas desde un ámbito no condenatorio desde el principio, con gran influencia de la difusión del naturismo que ocurre en la década de los años veinte.

---

<sup>63</sup> Ibídem, p. 49.

<sup>64</sup> Fontova, R. (2010). *La Model de Barcelona. Històries de la presó*. Barcelona, Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya, pp. 43-44. “«invertidos», que le hacían gracia”.

<sup>65</sup> “Capitaneaba un grupo que en el Paralelo volcó un tranvía, rompió el cierre de un café, agredió a la guardia civil y, según suposiciones, incendió la iglesia de Santa Madrona.”, “Consells de guerra”, *El Poble Català* 1718, 13 noviembre 1909, p. 2.

<sup>66</sup> “Los sucesos de julio”, “Los consejos de guerra”, “En la cárcel de mujeres”. *La Publicitat* 11074, 12 noviembre 1909, p. 2.

<sup>67</sup> Ullman, J.C. (1972). *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España, 1898-1912*. Esplugues del Llobregat, Ariel, pp. 350-51.

<sup>68</sup> Masjuan, E. (2000). *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*. Barcelona, Icaria, pp. 213-32.

Otro polo del que surgirá una mayor apertura anarquista hacia la disidencia sexual será el espiritismo, que experimenta un enorme crecimiento en las décadas finales del siglo XIX y los primeros años del XX, tanto a nivel social como en los espacios anarquistas en particular. La mujer ostentará en él un papel social que le había sido negado tradicionalmente, y no tardará en concebir su emancipación sexual dentro de esta corriente tan alejada de los dogmas cristianos y de diversos valores sociales patriarcales.

Un último polo que acercaría el mundo obrero militante y el invertido fue, aunque pueda parecer obvio, el de la marginación que podían compartir ambos grupos por estar al margen de la ley y ser relegados a ciertos espacios alejados de la norma. Obras como *Fuera de la Ley* de La Felguera Ediciones nos muestran unos suburbios de ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao o Valencia en las que anarcoilegalistas, militantes de CNT, migrantes prófugos de la Guerra Mundial y los primeros sectores comunistas coincidían con prostitutas, maricones, espectáculos travestis y relaciones homosexuales clandestinas, u ocasionales en el caso de la cárcel. Apenas podemos saber mucho de aquellas interrelaciones. Por ejemplo, se cita la propensión de grupos anarquistas y/o parapoliciales a colocar explosivos en los urinarios públicos de Barcelona –también llamados ‘vespasianas’ entonces–. Entre 1904 y 1908 tres explosiones dejaron hecho añicos el de la Rambla de las Flores, lo que conllevó que la gente dejara de emplearlo, salvo los homosexuales que lo usaban como punto de cancaneo<sup>69</sup>. En 1918 la Dirección General de Seguridad de Madrid (probablemente la Brigada Antianarquista) describía al polaco Lew Broustein-Bronstein, afincado en la ciudad, de “agente bolchevique, se dedica a la propaganda de estos ideales”, a la vez que “moralmente considerado, tampoco merece buen concepto, porque frecuenta el trato de hombres de dudosa conducta, calificados algunos de invertidos, y como medios de subsistencia sólo dispone de los que le facilitan las relaciones con mujeres de amor fácil”<sup>70</sup>.

Por último, una anécdota clarifica aún más esta interacción. En 1933 el dirigente marxista Andreu Nin recordaba los años de plomo de 1920-21, cuando militaba en la CNT:

Una nit havíem de trobar-nos uns quants elements de la Confederació davant d'uns urinaris de la Plaça de la Universitat. Jo vaig arribar-hi un minut abans de l'hora convinguda i per tal de no exhibir-me vaig entrar a l'orinador. Immediatament va entrar un home que va començar a mirar-me amb insistència estranya. L'obsessió de la persecució em féu creure que es tractava d'un pistolero del [Sindicat] Lliure, i aquesta sospita es convertí en convicció en adonar-me que aquell home se m'atansava amb un cinisme absolut. Aleshores em vaig treure la pistola i encarant-li al pit vaig cridar:

—Mans enlaire!

L'home es torna lívid i parla d'una manera inconfusible. Aleshores em vaig adonar que era una pobre diable del districte cinquè a la recerca d'aventures masculines d'urinari. Quan varen arribar els meus companys els ho vaig explicar i encara riuen...<sup>71</sup>.

El contenido de esta obra puede ser distribuido, copiado y comunicado libremente, siempre y cuando su uso no sea comercial. Se prohíbe la obra derivada. Para cualquier uso o finalidad, se requerirá expresa autorización.

<sup>69</sup> March Fierro, J. “La Criolla (III). Los travestis salvajes del barrio chino.” 9 de abril de 2015. <http://lavaix2003.blogspot.com/2015/04/la-criolla-iii-los-travestis-salvajes.html>

<sup>70</sup> VV.AA. (2017). *Fuera de la ley Vol. 2. Pistoleros, Revolucionarios y Noctámbulos. Los bajos fondos en España (1923-1936)*. Madrid, La Felguera Editores, p. 409.

<sup>71</sup> De Bellmunt, D. “El català de la U.R.S.S. (biografía d’Andreu Nin)”. *La Rambla* 193, 18 septiembre 1933, p. 3. “Una noche habíamos quedado unos cuantos elementos de la Confederación delante de unos urinarios de la Plaza de Universidad. Yo llegué un minuto antes de la hora acordada y para no exhibirme entré en el mingitorio. Inmediatamente entró un hombre que comenzó a mirarme con insistencia extraña. La obsesión de la persecución me hizo creer que se trataba de un pistolero del [Sindicato] Libre, y esta sospecha se convirtió en convicción al darme cuenta de que aquel hombre acercaba con un cinismo absoluto. Entonces saqué la pistola y apuntándole al pecho le grité. / —¡Arriba las manos. / El hombre se pone blanco y habla de una manera ininteligible. Entonces me di cuenta de que era una pobre diable del distrito quinto a la búsqueda de aventuras masculinas de urinario. Cuando llegaron mis compañeros se lo expliqué y todavía se ríen...”.